

L'Estartit y la Costa Brava

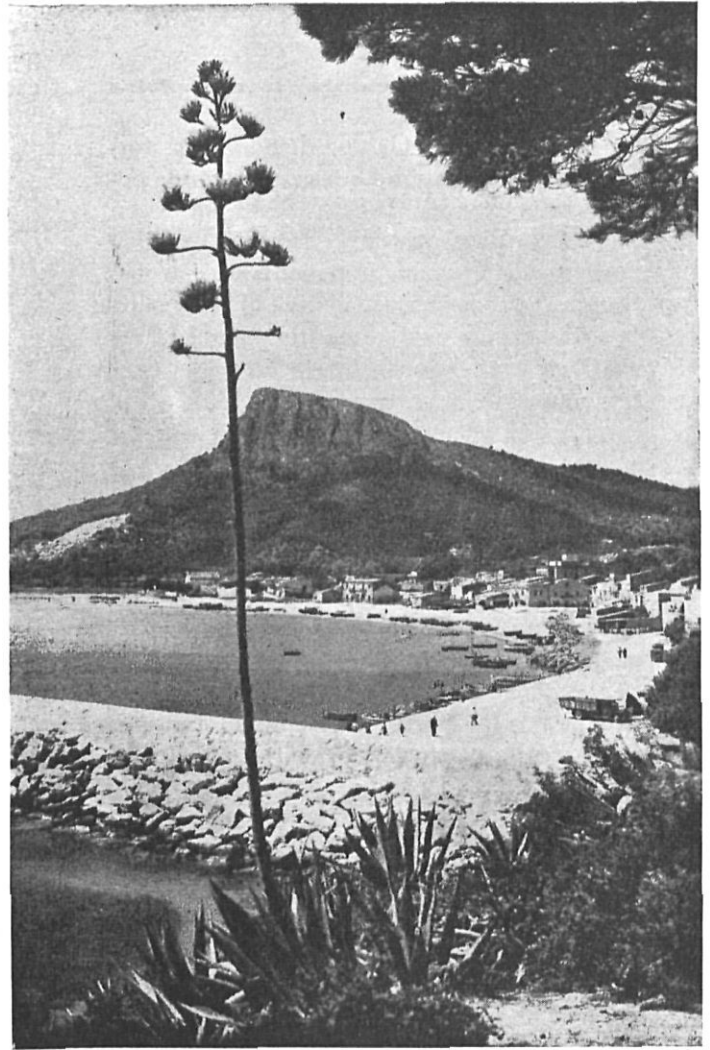
Por PEDRO CASTELLS

Torroella se asoma al mar a través de la típica población del Estartit, uno de los rincones más bellos y apacibles de nuestra Costa Brava, y su genuina gracia marinera viene acrecentada hoy al contrastar con las modernas edificaciones que surgen por doquier y contribuyen al auge esplendoroso de su actual valoración turística.

Una espléndida playa se ofrece a los aficionados a los baños de mar, frente a la cual emergen de las azuladas aguas las islas Medas, paraíso del pescador y lugar de trascendentes acontecimientos históricos, cuando la piratería infestaba las costas ampurdanesas y fue convertida en guarida de sus depredaciones.

La Costa de Torroella, desde la punta de la Barra hasta Montgó, forma una impresionante sucesión de formidables acantilados, de rocas gigantescas, de cuevas, islotes y calas solitarias. Es la más genuina y exacta representación de la Costa Brava en su sector más épico y descriptivo. Su fascinante poder de seducción, culmina en las maravillosas «Tres Coves», que nos sugieren el misterioso encanto de un refugio de sirenas, y en la «Foradada», túnel abierto en la roca por la erosión marina, navegable para las embarcaciones pesqueras.

La gracia y el encanto del Estartit, la belleza singular de sus parajes y sus amplias posibilidades para el desarrollo de vastos planes urbanísticos, lo convierten en lugar de privilegio y de excepcional consideración dentro del ámbito de nuestra maravillosa Costa Brava.



Bella estampa del Estartit, uno de los parajes más típicos de la Costa Brava.